



Millcayac
ISSN: 2362-616X
revistamillcayac@gmail.com
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

Tejer narraciones en medio de narraciones. Humo-grafías en discontinuidades simpoiéticas

Marín, María Cecilia

Tejer narraciones en medio de narraciones. Humo-grafías en dis-continuidades simpoiéticas

Millcayac, vol. IX, núm. 16, 2022

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525869877007>

DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.33.030>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Tejer narraciones en medio de narraciones. Humo-grafías en discontinuidades simpoiéticas

Weaving stories in the middle of stories. Smoke-graphs in simpoietics discontinuities

María Cecilia Marín marcecimarin@gmail.com

Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Millcayac, vol. IX, núm. 16, 2022

Universidad Nacional de Cuyo,
Argentina

Recepción: 13 Abril 2021
Aprobación: 13 Septiembre 2021

DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.33.030>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525869877007>

Resumen: Dentro del universo de prácticas que las resistencias crean y despliegan en sus disputas por diferentes territorios expuestos a la dominación, privatización y extractivismo, nuestro trabajo (des)hace corpus-compost a partir de narraciones realizada en el marco de asambleas y luchas socioambientales y socioterritoriales, que se producen y se sostienen de manera autogestionada por formas colectivas de resistencias y editoriales independientes en Argentina, destinada, singularmente, a niños y jóvenes. Desde una trama intercultural, desde la potencia del diálogo y acuerdo intergeneracional y desde la posibilidad de propiciar resurgimientos multispecies, consideramos que tejer narraciones entre narraciones forma parte de una actividad cosmológica, de rehacer refugios y memorias. A partir de humos como hilo, marca, grafía, traza singular e insistente, remontamos precarias narraciones supervivientes.

Palabras clave: Narraciones, Humo-grafías, Resistencias, Territorios.

Abstract: Within the universe of practices that the resistances create and deploy in their disputes over different territories exposed to domination, privatization and extractivism, our work makes and unmakes corpus-compost based on narratives from socio-environmental and socio-territorial assemblies and struggles. These narratives are produced and sustained in a self-managed way by collective forms of resistance and independent publishers in Argentina, destined, particularly, to children and young people. From an intercultural framework, from the power of intergenerational dialogue and agreement and from the possibility of propitiating multispecies resurgence, we consider that weaving narratives between narratives is part of a cosmological activity, of remaking shelters and memories. From smoke such as thread, brand, graph, singular and insistent trace, we go back to precarious surviving narratives.

Keywords: Narrations, Smoke-graphs, Resistances, Territories.

Todo humo es político. Para una apertura cartográfica

“Los cuerpos son los territorios en los que empieza la cultura que justifica la explotación.

Los territorios son el cuerpo de la tierra donde continúa la explotación.

*Así, en una alianza de patrones, patriarcado y capitalismo se dan la mano”
(Vivas nos queremos, 2017, 103)*

Dentro del universo de prácticas que las resistencias crean y despliegan en sus disputas por diferentes territorios expuestos a la dominación, privatización y extractivismo, nuestro trabajo (des)hace corpus-compost a partir de cierta producción y circulación de literatura realizada en el marco de asambleas y luchas socioambientales y socioterritoriales destinada, singularmente, a niños¹ y jóvenes. Consideramos, entonces, humos como marca, grafía, traza singular e insistente.

Este trabajo dialoga, como antecedente inmediato, con otro artículo en el cual postulamos, como línea de interrogación/intervención de corpus, resonancias entre cuerpos expuestos a modos de producción “sin patrón”, consigna de lucha que parte de la recuperación de fábricas, abre otros procesos de (des)subjetivación y permite acercarnos a “crianzas sin patrón” (Oasis, 2018), a partir de resistencias a diferentes patrones extractivos, contra la patrimonialización de la vida, que toca la conquista, colonización y dominación patriarcal de nuestros cuerpos-territorios (donde los sentidos asignados a la construcción de occidente y la invención de la figura del “niño” se tocan¹) (Marín, 2020).

En tal sentido, nuestro análisis no busca identificar ni reponer patrones de diseño en las grafías al momento de trabajar con palabras e imágenes sino, a partir de su aparición y poder de variación, problematizar patrones de acumulación y despojo que vuelven visibles estos humos, en la desigual distribución entre las geo-grafías de extracción y geo-grafías de consumo (Svampa, 2016, 6). A partir del enunciado “todo fuego es político²” (Figura1) presente en las luchas socioambientales contra reiterados incendios en diferentes provincias argentinas durante 2020 (Figura 2) o la Amazonía durante 2019, postulamos, también, que cualquier humo, como también podría ser cualquier ceniza, es político. A partir del enunciado “Todo humo es político” nos preguntamos si este resto que parece disiparse, desvanecerse, deja marca ¿Dónde se escribe la traza de ese humo que desprende lo que arde?



Figura 1
Unidos por el monte. 2020



Figura 2
Arias Toledo, Bosque Alegre³, Córdoba, 2020⁴

Nuestra lectura interroga *narraciones supervivientes* como forma y figura de resistencia colaborativa en medio de diferentes fases de acumulación del capital marcadas, singularmente, por el “pasaje” que

Svampa señala “del Consenso de Washington ⁵ [CW] al Consenso de los *Commodities* ⁶ [CC]” Este pasaje puede pensarse en términos de “una profundización en la dinámica de desposesión o despojo de tierras, recursos y territorios” (Svampa 2015, 22). Nuestro *corpus-compost* (áfalo y acéfalo, para decirlo con Nancy), que se hace y se deshace entre hechos y deshechos (Haraway, 2019, 21), interroga estos patrones de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004). Cual traperera, recogemos estos humos, restos, fragmentos que aparecen entre palabras e imágenes de narraciones supervivientes a partir de literatura que se produce y se sostiene de manera autogestionada por formas colectivas de resistencias y editoriales independientes en Argentina, en el marco de luchas y resistencias.

Nuestra escritura se emparenta con compost caliente, deviene-con tierra y restos de otras luchas y resistencias, como parte de un “trabajo para componer proyectos colectivos, no solo en la imaginación, sino también en la escritura real de relatos. Sobre y bajo la tierra” (Haraway, 2019, 209). Desde “una semiótica material (...) siempre situada, en algún lugar y no en ningún lugar, enredada y mundana” (Haraway, 2019, 24) en perspectiva biopolítica (Foucault), corpolítica (Bidaseca) y cosmopolítica (Stengers), remontamos restos, (des)trozos, desechos que pese a estar expuestos a su desaparición, fulguran como supervivencias, luciérnagas, discontinuidades, nos exponen otros repartos, hacen compost.

Este corpus se des y recompone a partir de fragmentos -palabras e imágenes- de diferentes humos. Consideramos, singularmente, los que se desprenden de la goma quemada en un piquete, el humo del cigarrillo como resto de la fábrica cerrada, el humo de un fogón de lucha y reclamo de lxs trabajadores, humos comunales que desprenden formas de resistencia que aparecen en: *La fábrica es del pueblo*, de Johanna Saldaño 2009, *Darío. 2012* de Silvia Paglieta Ed. El Colectivo. *Humo. 2019*. De Ramón Páez y Paula Adamo. Ed. De la Terraza.

Por otra parte, el humo de los extractivismos, tales como los que desprenden las dinamitaciones y explosiones en las montañas, el humo de las papeleras, de las fumigaciones, de los incendios intencionales que habilitan el avance del monocultivo, la especulación inmobiliaria, etc. aparecen en *Todos dijimos NO. 2012*. de Carmen Miguel. Ed. El colectivo. *La sorprendente historia de los tronquitos y los arbolitos. 2015* (traducida al quechua); *La fabulosa historia de la sojita traviesa. 2015* (Traducida al guaraní) y la imagen “incendios” en el libro que recupera la muestra plástica *Naturaleza Humana. 2019*. de Martin Crespi Ed. Pachamamita Libros.

Finalmente, consideramos el humo como forma de represión y exterminio, que aparece en *Memorias del humo. Historias de vida en la comunidad mapuche del Lago Rosario. 2003*. Proyecto realizado por jóvenes aborígenes de la comunidad de Lago Rosario. Recopilación, textos e investigación a cargo de Gustavo de Vera y en *El descubrimiento de América. 2016*. de Marcelo Valko, Ed. Sudestada. A partir de fragmentos,

nuestra lectura intenta sostener con-tactos insurrectos, rizomáticos entre *humo-grafías*, emparentando estos humos a otros humos.

Consideramos singularmente la perspectiva que trabaja Svampa en los debates en torno al Antropoceno⁷, ya que, como concepto crítico al capitalismo desde nuestras geografías latinoamericanas, “plantea un puente directo con la crítica al extractivismo”. El extractivismo y el Antropoceno permiten indagar una doble dinámica del capital: la relación capital-trabajo y capital-naturaleza.

Como sostiene Haraway, el nombre Antropoceno

(...) hizo su dramática aparición estelar en los discursos globalizadores del año 2000, cuando el químico holandés ganador del premio Nobel Paul Crutzen, especialista en química atmosférica, se unió a Stoermer para postular que las actividades humanas habían sido de tal tipo y magnitud que merecían el uso de un nuevo termino geológico para una nueva era en sustitución del Holoceno (...). Los cambios antropogénicos, señalados por la máquina de vapor de mediados del siglo XVIII y el explosivo uso del carbón que cambió al planeta, se hicieron evidentes en la atmósfera, las aguas y las rocas (2019, 80)

Para que haya un cambio de era geológica, debe haber registro; esto es, “la actividad humana tiene que haber dejado una huella significativa en los estratos geológicos recientes” diferente al Holoceno⁸. De acuerdo con las investigaciones que aporta y recupera Svampa, “las respuestas están indicando que efectivamente hay una gran diferencia, y que sobre todo hay señales que se pueden observar en las rocas, en los sedimentos y en el hielo” (2016). En este sentido, “los geólogos insisten también que efectivamente hay un cambio de era geológica en la cual sin duda uno de los signos fundamentales es el aumento del dióxido de carbono en la atmósfera, que empezó a aumentar de manera gradual para hacerse más importante en los últimos tiempos” (Svampa, 2016). Tal vez, por esto, su figura sea una llama (Haraway, 2019, 272, nota 53). El Antropoceno, entonces, puede leerse como “un indicador de la huella ecológica”, de ecodicio y de “deuda ecológica” que se expresa en un intercambio económico y ecológico desigual y asimétrico entre la “geografía del consumo” y la “geografía de la extracción” que se mantiene “dentro de un patrón de acumulación asociado a la exportación de naturaleza, en el marco de una inserción subordinada” (Svampa, 2016).

Una trama intercultural en diálogo intergeneracional abierta a narraciones multiespecies

“Nosotros, como niños, pasamos jugando sobre puentes de metal, debajo de los cuales corrían arroyitos de agua, aceite y petróleo. Pisamos la tierra negra de petróleo alrededor de los pozos abandonados. Nosotros, los desmemoriados” (Ancalao, 2018, 51)

Consideramos la interculturalidad como categoría analítica abierta (Mato, 2009). La potencia de esta apertura desestima la existencia

de un campo “objetivamente” delimitado de asuntos que *a priori* pudieran considerarse como “interculturales”, excluyendo otros; por el contrario, el campo de experiencias sociales a considerar es abierto (Mato, 2011, 29). Este sentido amplio de la interculturalidad nos permite “pensar nuestra humanidad común, así como nuestro derecho a convivir en y con heterogeneidad” (Briones Et. Al, 2006, 263). Briones (et. al) concibe el término interculturalidad⁹ como “formas de pensar lo social”, como “formas conflictivas de producción de lo social que tienen, a su vez, su propia genealogía” (Briones Et. Al, 2006; 260). Mato sostiene que, frente a la “interculturalidad de hecho”, la expresión “interculturalidad con equidad” para pensar la interculturalidad “con intenciones descolonizadoras” (2011, 43) permite leer demandas y propuestas que buscan descolonizar “visiones de mundo, lenguajes, sistemas de pensamiento, sistemas educativos, narrativas históricas, problemas contemporáneos y proyectos de futuro” (Mato, 2016, traducción propia)

Rivera Cusicanqui sostiene que la noción de interculturalidad está vinculada al sistema de herencia diferencial *entre* hombres y mujeres y al rol que cada quien desempeña en esta partición¹⁰. La posibilidad de “armar un tejido intercultural” aparece a través de las prácticas femeninas¹¹; “la tejedora simboliza la dimensión intercultural de la filosofía andina y de la cultura y práctica andinas”. Al retomar cómo y de quiénes heredan hombres y mujeres en la filosofía andina, nombra la configuración de un espacio comunitario masculino-femenino. Puesto que las mujeres heredan de la madre y los hombres del padre, y la localización de cada nuevo matrimonio heterosexual es patrilocal, piensa una entidad masculina vinculada a la herencia de la tierra como “etnicidad ‘mapa’” y una “entidad femenina” que postula como “etnicidad ‘tejido’” ya que la mujer, que siempre “[viene] de otra comunidad”, “hereda las relaciones hacia afuera”. La mujer “teje las diferencias de toda la exterioridad de la comunidad” puesto que “el mapa sin el tejido se vuelve guerra” (Rivera Cusicanqui, 2018, 186-188) Defender, entonces, el territorio como forma de resistencia conlleva repensar mapa y tejido; “reivindicar el detalle, el fragmento y lo concreto” hace aparecer horizontes emancipatorios que se dejan ver de modo fragmentado “en el aquí y ahora y con los pies en la tierra”. Esas pequeñeces, esas diferencias y diversidades aparecen *entre* “cada vez más mujeres” (Rivera Cusicanqui, 2018, 193).

Frente al “multiculturalismo oficial que recluye y estereotipa” y frente al “logocentrismo machista que dibuja mapas¹² y establece pertenencias” las mujeres tejen la trama de la interculturalidad, crean otros lenguajes capaces de seducir, envolver y establecer reciprocidad y convivencia *entre* diferentes; este tejido se despliega y reproduce como práctica *ch'ixi* (Rivera Cusicanqui, 72-73). “Esas enseñanzas metafóricas del textil tienen mucho que ver con la idea de que lo *ch'ixi* es un campo de fuerzas que entretejen la oposición en forma dinámica, creativa, pero además capaz de convivencia y de aceptación mutua” (Cusicanqui en Cacopardo, 2018, 184).

Existe un mundo ch'ixi: es decir, algo que es y que no es a la vez, un gris heterogéneo, una mezcla abigarrada entre el blanco y el negro, contrarios entre sí y a la vez complementarios (...) las expresiones culturales en las cuales nos encontramos y reconocemos (...) son nuestros gritos de guerra, hechos de miles de voces, en nuestra música, nuestros colores, en nuestras letras, en los cuentos transmitidos de generación en generación, nuestra forma de vida y subsistencia. Nuestra resistencia. Nos declaramos ch'ixi porque no nos vemos encasillados, porque le queremos huir a esa necesidad básica que te encuadra. Somos mucho más que ello. Somos mucho más que ese molde ;;; ROMPÁMOSLO!!! (Manifiesto ch'ixi en Rivera Cusicanqui, 2011, 100)

Nuestro trabajo toca, además, otra distribución social jerárquica que parte de considerar la “colonización de la infancia y la infancia como colonia” según el “patrón de infancia europeo burgués” (Liebel, 2018, 165-174) La infancia, construida como etapa previa a la madurez, como concepto separado de la vida adulta, “libre” y a la vez marginada de las tareas productivas y la vida en sociedad, ha funcionado como patrón de degradación de seres humanos a partir de infantilizar diferencias. Adultocentrismo, racismo y patriarcado han ofrecido justificaciones “naturales” para el sometimiento. La conquista y la ocupación colonial significan un conflicto que, sin embargo, (des)aparece traducido y/o naturalizado en términos de patrón binario padre-hijos, marco en el cual la “retórica imperial” se hace eco de las contradicciones entre explotación y cuidado (Liebel, 2018)

Frente a esta infancia -que no tiene voz, si nos remontamos a la etimología del término- postulada como subjetividad que, bajo cierta normativa y patrón occidental adultista de cuidado diseñado desde arriba y desde afuera, resulta excluida, nuestro trabajo recupera la apuesta por un “co-protagonismo” (Morales, Magistris, 2018, 40), una apuesta al diálogo intercultural e intergeneracional entre niños y adultos.

Nuestro trabajo considera la potencia singular de este diálogo intergeneracional como parte de una política de sostenimiento de la vida, las resistencias y sus ritmos –en sus formas humanas y no humanas. Este diálogo, que se abre con el co-protagonismo no binario, se sustenta desde el paradigma de la relacionalidad como memoria andino-amazónica, “relación ininterrumpida” en devenir, -“devenir-con” (Haraway, 2019)-, cuestiona cierta racionalidad occidental, colonial, antropocéntrica y densifica el vínculo entre seres, humanos y no humanos, como parte de una “intergeneracionalidad emancipatoria” que piensa “el proceso vivo de los lazos humanos” -y no humanos- en devenir (Morales, Magistris, 2018, 46-47) en favor de un “resurgimiento multiespecies” (Haraway, 2019).

A modo ejemplar, entre tantas experiencias, mencionamos la Carta al Presidente de la Nación escrita por Jóvenes de Andalgalá por el agua y la Vida (3/9/2021) en la cual exigen que “bajen las maquinas de nuestro cerro”. Niños y jóvenes que, a pesar de no haber sido consultados, resultan afectados por la represión, criminalización y contaminación; a pesar de no ser consultados, sostienen con su grito que ni MARA ni otra empresa/proyecto megaminero tienen licencia social para operar (https://www.instagram.com/p/CTYVdomARvE/?utm_medium=share_sheet)

Por otra, recuperamos un fragmento de la murga La 23 de marzo, a 10 años del histórico grito NO A LA MINA de Esquel. La supervivencia de las resistencias también requiere de diálogo intergeneracional, del coprotagonismo niños-adultxs, en el sostenimiento de una lucha que ya acumula casi 20 años de asambleas, marchas, de exponer sus cuerpos en la calle.

Pero ¿sabes qué es lo que pasa? que después la historia siguió creciendo y que muchos se fueron (...) y otros nacieron. A ellos hay que contarles la historia, me entendés. Nosotros, pronto, nos vamos a ir también (...) tenemos que tener en cuenta la cantidad de borregos que nacieron desde aquel entonces (...) que levanten las manos todos los que tienen menos de 10 diez años (...) Estos pibes llevan la historia en sus propios cuerpos (...) No importa qué historia sea, una de las 11 065 o todas juntas (...) Nuestra lucha tiene los mismos años que tienen ustedes, los pibes de 10 años. La historia no es una única historia, fueron 11 065 historias diferentes (...) eso dio pie a miles de historias más (Fragmentos de palabras y canciones de Murga La 23. Disponible en: <https://soundcloud.com/kalewchefm/murga-la-23>)

En el despliegue de ciertas narrativas del fin (véase también el Manifiesto Indígena Anti-futurista ¹³), encontramos como parte de sus posibilidades imperiales el nombre Antropoceno considerado como tiempo o evento límite según el cual el hombre devino fuerza geológica capaz de afectar la vida en la tierra (Véase, Moore, 2013, 2016; Svampa, 2019). Sin embargo, sostiene Haraway, “ninguna especie actúa sola, ni siquiera nuestra arrogante especie, que pretende estar constituida por buenos individuos según los guiones occidentales llamados modernos; los ensamblajes de especies orgánicas y de actores abióticos hacen historia, de tipo evolutivo y también de otros tipos” (2019, 154). Recupera a Ana Tsing para retomar lo que ella sugiere como punto de inflexión y pasaje entre el Holoceno y el Antopoceno. Este punto podría encontrarse en “la eliminación de la mayoría de los refugios, a partir de los que podrían reconstituirse diversos ensamblajes de especies (con o sin personas) después de eventos significativos”, entre los cuales podemos consignar la desertificación, la deforestación, la megaminería y el fracking, entre otros: “Quizás la indignación merecedora de un nombre como Antropoceno trata sobre la destrucción de lugares y tiempos de refugio para personas y otros bichos” (Haraway, 2019, 154-155).

Frente a este evento límite que marca discontinuidades, rupturas y pérdidas, la propuesta de Haraway intenta cultivar formas imaginables que abracen recomposiciones y reconfiguraciones de refugios, a partir de trabajos y juegos colaborativos entre terranos (humanos y no humanos) que vuelvan posible “el florecimiento de ricos ensamblajes multiespecies” (2019, 155); parentescos en los que se juega la continuidad, el resurgimiento y la rehabilitación parcial de la vida en un este planeta dañado. Sostener maneras de vivir y morir bien implica reconstruir, tejer refugios como actividad cosmológica entre terranxs y volver posible una “recomposición biológica-cultural-política-tecnológica sólida y parcial” que albergue duelos (no solo humanos) por las pérdidas y destrucciones irreversibles. “Somos compost, no posthumanos”, por lo cual “necesitamos generar parientes simpoiéticamente. Sea lo que sea

que seamos, necesitamos generar-con, devenir-con, componer-con-los ‘confinados de la tierra’” (Haraway, 2019, 157-158)” o “los involuntarios de la patria¹⁴” (Viveiros de Castro)

Tejer narraciones simpoiéticas entre grafías de humos

“Los tiempos de una inscripción sensible necesitan también los tiempos de las nuevas fuerzas que llegan allí a producir traducciones, actualizaciones, nuevos campos de legibilidad”

Fuente: (Huerco, 2020)

“No está en la esencia de la madera recibir inscripciones o figuras. No está en la esencia de la celulosa recibir y acoger los trazos que la pluma inscribe en ellas”

Fuente: (Coccia, 2011, 42)

Cada narración expone figuras a partir de trazar contornos mediante los cuales se hace un cuerpo (Corella en Nancy, 2013a, 10): “designar (*designer*) y dibujar (*desiner*) surgen de un mismo gesto, el trazo (*trait*) que divide y dibuja la forma” (Corella en Nancy, 2013, 11). Cada trazo y raya que aparece en la superficie de la página escrita y/o dibujada “remiten a lo que de común hay en toda aisthesis, es decir, a lo sensible” (Corella en Nancy, 2013, 11). Cada narración es acontecimiento, exposición y producción de presencias¹⁵. Encontramos en esta literatura conceptualizada como otro “*sensorium*”, como otra manera de ligar un poder de afección sensible y un poder de significación, otra comunidad de sentidos, de lo sentido (en su apertura no occidental y no antropológica) y de -producción de- lo sensible, algunas resonancias y diálogos subterráneos entre sus luchas, conflictos, resistencias. Recuperamos cierta estética del fragmento como espacio de aparición y caja de resonancia entre trazas sensibles heterogéneas, supervivientes, que se mantienen anacrónicas. Nuestra metodología de trabajo, de una parte, se presenta como anacrónica respecto de la cronología de publicación de cada uno de estos libros (que podría haber sido un criterio de legibilidad pero elegimos no hacerlo) como también anacrónica respecto de una cronología de los procesos socio-políticos y económicos que exponen o con los que trabajan (que también podría haber funcionado como criterio de legibilidad). Re y des montamos entre líneas abiertas por trazas de escrituras (humanas y no humanas) como procedimiento precario y vital para generar ensamblajes simpoiéticos. El “montaje creativo” como “conocimiento riesgoso y abismal” que postula Rivera Cusicanqui nos propone una arquitectura y armazón que habilita la yuxtaposición de materiales heterogéneos. Sostenemos la apertura de cada grafía a tiempos heterogéneos e intentamos hacer lugar a una experiencia desde y entre tactos y sentidos -como desbordes y excesos-

a partir de con-tactos ¹⁶ -un tocar insurrecto y sublevado entre humos, formas de lo visible y lo decible, sus disyunciones, restos e (im)posibles traducciones.

Dibujar y designar, dos formas de hacer aparecer grafías de humo en nuestra exposición. Este humo, marca/huella, traza (Vinciguerra, 2020) de quemas industriales y de desalojos forzados pero también restos de luchas y resistencias, en sus formas y figuras humanas y no humanas, sobrevive entre “pasados, presentes y futuros aún por venir” (Haraway, 2019). Consideramos que esas líneas que dibujan y escriben humos lo hacen en la superficie de la hoja de papel –hoja que, por otra parte, lleva en su existencia material memorias de bosques que arden y humos de pasta de celulosa- como restos que, aunque parecen disiparse, ¿se escriben? ¿Dónde? Partimos de *humo-grafías* que trazan (dis)continuidades entre palabras e imágenes, entre humos de diferentes tiempos y geo-grafías, resto, excedente de esa llama que aparece como figura del Antropoceno.

Esta vez, este remontaje considera como parte de técnica de exposición un gesto que aparece en *Humo* de sostener, de a momentos, como hilos, trazos singulares de humos singulares que atraviesan diferentes imágenes, diferentes humos en la misma superficie de escritura; otra vez, el humo, en otros colores y en otras grafías (Figuras 4 y 5). En esa línea de com-partición entre la escritura y el dibujo ¿De qué humos somos contemporánexs?



Figura 4
Páez, Adamo, *Humo*, 2019



Figura 5
Páez, Adamo, *Humo*, 2019

Partimos de proponer con-tactos entre y a partir de *humo-grafías* que aparecen en estas narraciones supervivientes. De esta manera encontramos el humo negro de goma ardiendo, de vida que se va en el piquete, el humo de los fuegos que se encienden (y permanecen ardiendo, aún y a pesar de la represión y muerte) en *darío*¹⁷, en *Humo* y en *La fabrica es del pueblo* como el humo que desprende un fogón o la comida caliente en las ollas populares (Figuras 6-11).



Figura 6
Paglieta, *darío*, 2012

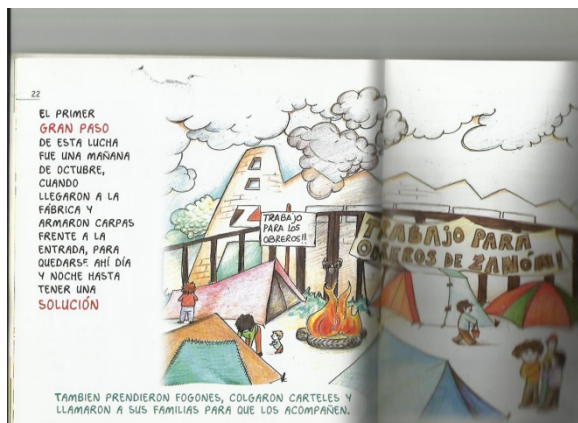


Figura 7
Saldaño, *La fábrica es del pueblo*. 2009



Figura 8
Paglieta, *darío*, 2012



Figura 9
Páez, Adamo, *Humo*, 2019



Figura 10
Paglieta, *darío*, 2012

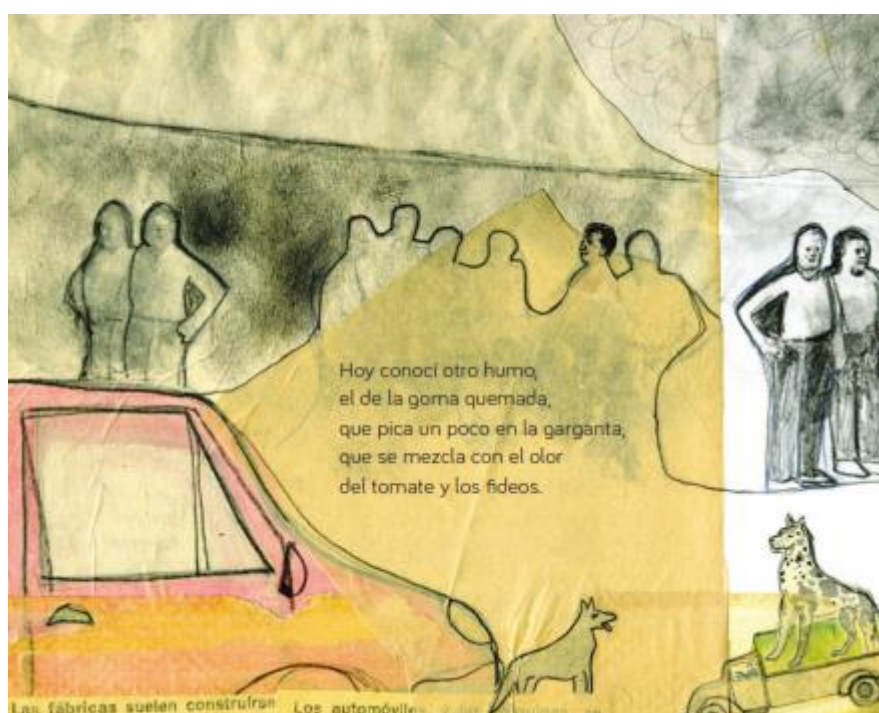


Figura 11
Páez, Adamo, *Humo*, 2019

En *Humo*, encontramos humos de las fábricas que atraviesan vida y memoria de su abuela y su abuelo, su mamá y su papá, los humos de la fábrica mientras trabajaban y el humo de la fábrica cuando se quemó. El humo del cigarrillo que fuma su papá “callado como los restos de la fábrica” (Figura 4 y 11)

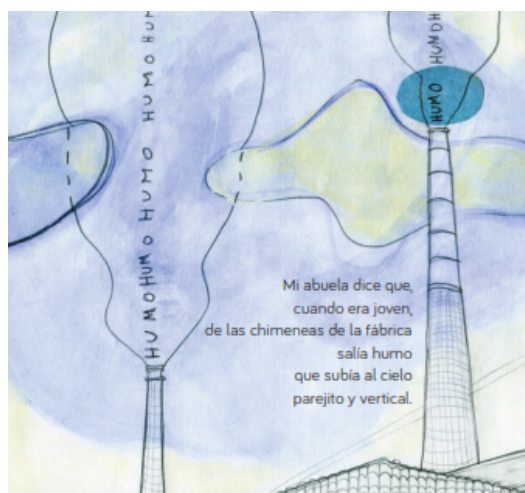


Figura 12
Páez, Adamo, *Humo*, 2019

Estos humos industriales tocan otros humos, el humo tóxico -en ocasiones humo negro por las explosiones¹⁸ - de las pasteras¹⁹, fábricas de producción de pasta de celulosa, instaladas en las márgenes del río Uruguay, como el que aparece en un fragmento de otra narración remontada en este trabajo.



Figura 13
Crespi, *La sorprendente historia de los tronquitos y los arbolitos*, 2015

Negro también es, por ejemplo, el humo que desprenden las explosiones en las plantas de bioetanol como la empresa Porta Hnos²⁰ que, desde el año 2012, en la zona sur de la ciudad de Córdoba, produce, de manera ilegal, 100mil litros diarios de etanol a base de maíz transgénico fermentado.

Porque esta planta esta ilegal, no está controlada. Hay explosiones, humo negro. Cada tanto pasa eso y salimos todos los vecinos a la calle, y lo primero que uno hace como ciudadano de la ciudad de Córdoba es llamar a los bomberos. Los bomberos no pueden entrar a la planta. Entonces uno esta inseguro e intranquilo por donde lo mires. Y también la intranquilidad que produce que se nos van enfermado y muriendo vecinos todo alrededor de nuestra casas (Testimonio de una vecina de Barrio San Antonio, integrante de V.U.D.A.S. <https://opsur.org.ar/2017/08/07/porta-nos-quito-la-alegria-de-vivir/>)

Encontramos también humos que se producen ya no en las fábricas sino en los territorios convertidos en zonas de sacrificio: humo de fumigaciones con glifosato y otros herbicidas²¹ (Figura 14), humo de bosques nativos²², humedales²³, plantaciones de pinos ardiendo²⁴ (Figura 15), humos de incendios por fracking en Vaca Muerta²⁵ (Bertinat *et al*, 2014).



Figura 14

Crespi, *La fabulosa historia de la sojita traviesa*, 2015

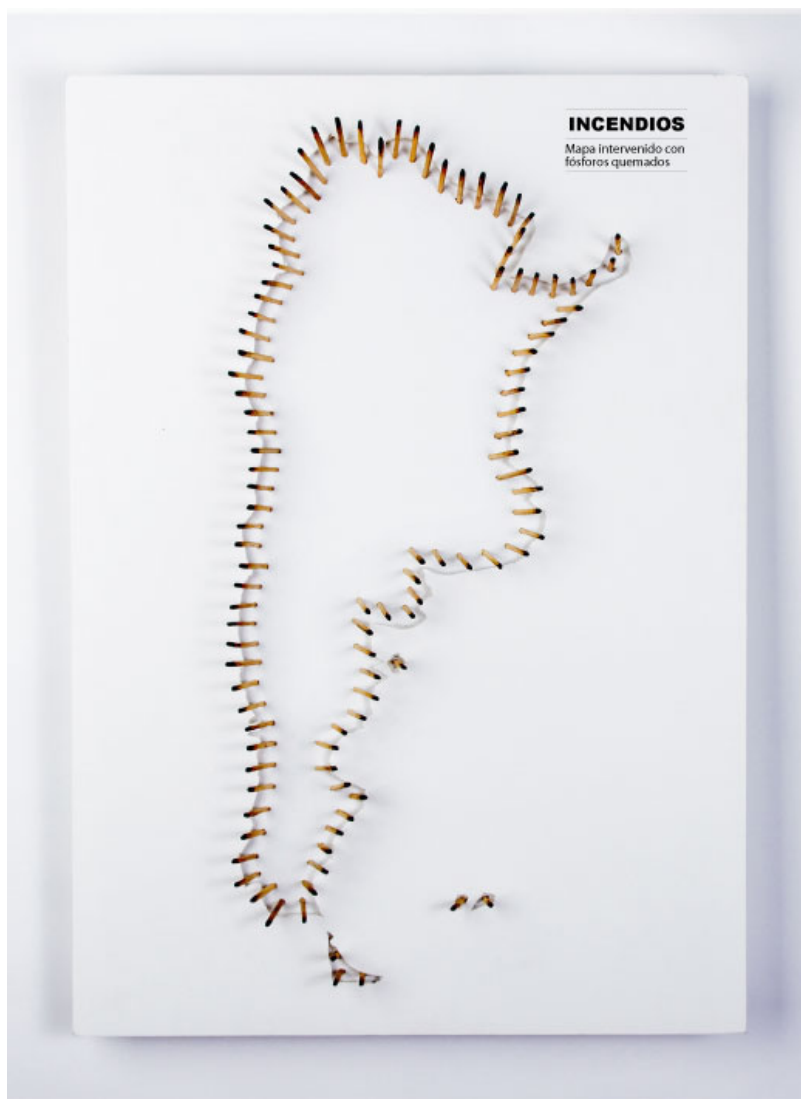


Figura 15
Crespi, *Naturaleza humana*, 2019

Tocan estos humos los humos de la montaña²⁶ dinamitada por la megaminería como aparece en *Todos dijimos No* (Figuras 16 y 17). Esta narración superviviente hace memoria de ese grito-acontecimiento *No a la mina* de vecinos assembleístas de Esquel que, desde el 2003, sostienen -a partir de las experiencias de explotación y daño ambiental de La Alumbreira (1997. Figura 18) y Cerro Vanguardia (1998) como yacimientos que inauguran esta “Argentina haciéndose minera” (Antonelli, 2009)- la resistencia en cordillera, meseta y costa de Chubut; grito que se ha multiplicado en otros territorios y otras luchas (Svampa, Antonelli, 2009; Marín, 2010, 2018).

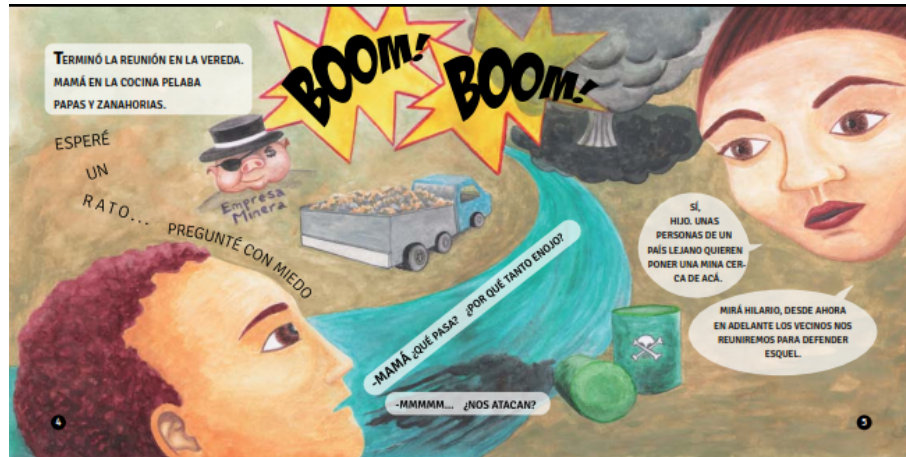


Figura16
Miguel, *Todos dijimos No.* 2012



Figura 17
Miguel, *Todos dijimos No.* 2012



Figura 18

Humo del acto inaugural de Minera La Alumbreira. Catamarca, 1997

“¡Fuego uno!”, dijo Arnoldo Castillo, y una detonación en cadena levantó tres columnas de polvo químico con los colores de la bandera argentina justo en frente de 150 espectadores impávidos. “¡Fuego dos!”, ordenó el Gobernador, y ahora fueron tres detonaciones sincronizadas una detrás de otra, con tres tonalidades de marrón los que surcaron el aire al mediodía” (Fragmento de El Ancasti²⁷, 01/11/1997)

Dentro de un complejo repertorio de humos comunales de encuentros, celebraciones, rituales, luchas y resistencias (Figura 19), encontramos humos de los camarucos (Fiori, 2020) que se mencionan en *Memoria del humo*, humos verdes de pasto quemado y tardes de verano (Figura 20) como verde es el humo de las bengalas que también acompañan la marea feminista/antipatriacal (Figura 21). Humos que resultan “necesario encender” a pesar de ese humo amarillo de la represión (Figuras 22, 23 y 24).



Figura 19

Páez, Adamo, *Humo*



Figura 20
Páez, Adamo, *Humo*



Figura 21
Bao, 2020, Pañuelazo en el Congreso para que el Aborto sea ley²⁸



Figura 22
Páez, Adamo, *Humo*



Figura 23
Páez Adamo, *Humo*

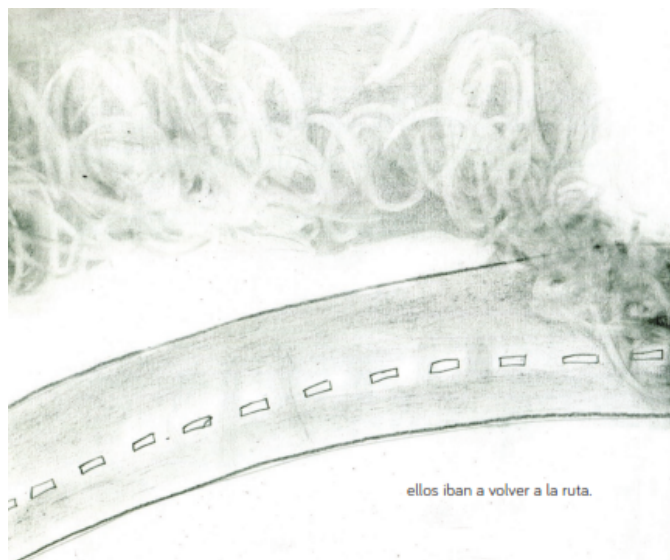


Figura 24
Páez, Adamo, *Humo*

La represión en sus grafías y memorias establece contactos con *Memoria del humo*²⁹. Esta narración superviviente recupera “historias de vida en la comunidad mapuche de Lago Rosario” (Chubut) en un entramado de vínculos interculturales e intergeneracionales a partir de relatos que jóvenes aborígenes de esa comunidad recuperan de sus familiares, abuelxs, parientes. Es un trabajo artesanal de “recopilación oral de la historia”, de llevar esa memoria singular y colectiva en torno al desalojo del Boquete Nahuelpan³⁰ a otro soporte de inscripción, esta vez, el papel; otra vez, las taperas. Una escritura que aparece y se sostiene desde esas manos y esos “nudos en la garganta” (Rolnik, 2019); sus con-tactos actualizan estas “huellitas de humo”, memoria comunal que se escribe en soportes que arden.

A partir de un trabajo colectivo entre manos y voces, “hilando recuerdos” (Cayecul en De Vera, 2003, 89), abuelxs y nietxs, ancianxs y jóvenes remontan memorias del humo de sus casas ardiendo y la llegada a Lago Rosario luego del desalojo del Boquete Nahuel Pan, en 1937, en un contexto de “desplazamientos forzados posteriores a la Conquista del Desierto” (Briones, Ramos, 2016. Cañuqueo, 2016. De Vera, 2003). “Nos desalojaron del Boquete... nos echaron del campo; sacaron a todos los aborígenes (...). Y después nos alambraron todo” (Huanquinahuel en De Vera, 2003,15) Si el alambrado³¹ testimonia la propiedad privada, las taperas³², como “rastros materiales” (Briones, Ramos, 2016), “testimonian formas de vida previas a la instauración de un modelo capitalista de producción y tenencia de la tierra” (Cañuqueo, 2016) Como sostiene Fiori, a partir de los testimonios trabajados en torno al Boquete de Nahuel Pan, las taperas aparecen, en ciertos repartos disensuales de lo visible, como marcas/huellas del desalojo, como “denuncia de un pasado que ya no está, que se ha querido invisibilizar pero que, sin embargo, es visible y perdura en la memoria afectiva” (2019, 109)

Para guardar los conocimientos, las distintas culturas crearon sistemas para almacenar datos. Nuestra escritura es uno de ellos, pero existen otros diferentes. Los sumerios tenían una escritura en forma de granos de trigo, los egipcios sus jeroglíficos y los aztecas, códices. Por su parte, los incas tenían un ingenioso método hecho de cuerditas de colores y nudos a diferentes alturas llamados quipus, que les ayudaban a memorizar su historia y a hacer las cuentas de sus cosechas. Al igual que con los códices la mayoría de los quipus fueron quemados. (Valko, *El descubrimiento de América*, 2016)

Memorias singulares y colectivas, afectivas y materiales, humanas y no humanas, producen ensamblajes comunales que actualizan diferentes archivos, tales como los títulos de propiedad o las taperas. Expropiaciones, desalojos, grafías supervivientes de humos que se vuelven contemporáneos de otros: “Toma, ocupación, recuperación... hay muchas formas de nombrar. Lo que nosotras queremos es tierra para vivir, feminismos para habitar³³” Los humos y alambrados del Guernica se vuelven contemporáneos de otros humos (Figuras 25 y 26).

*“nuestra lucha no es solo por un pedazo de tierra
es también para armar una época
de recuperación de la tierra
de transformación de la política
de reconstrucción de los vínculos”*

*Fuente: Yo no fui y Reunión con las mujeres
de la toma de Guernica, 2020, 33*



Figura 25

Represión, desalojo y humos del Guernica³⁴, 2020



Figura 26

Represión, desalojo y humos del Guernica³⁵, 2020

Tejer narraciones entre narraciones forma parte de una actividad cosmológica -una configuración de mundos entre fibras humanas y no humanas (Haraway, 2019, 149)- de una práctica *ch'ixi* (Rivera Cusicanqui, 2018), de la posibilidad de devolverle a estas luchas y resistencias situadas y simpoiéticas, sus historias y memorias, refugios: “la práctica de las artes de la memoria envuelve a todos los bichos terranos. ¡Esto debe formar parte de cualquier posibilidad de resurgimiento!” (Haraway, 2019, 115) Postulamos que estas apuestas artísticas no cobran vitalidad sólo a partir de las palabras e imágenes que remontan; se sostienen a partir de trazos que, en sus grafías y sus con-tactos intermitentes, rizomáticos, sostienen (dis)continuidades simpoiéticas: entre estas narraciones se viene contando una historia al no contarla (Cvetkovich, 2018, 47). Estas humo-grafías que sostienen esas pequeñas supervivencias pueden albergar memorias (no solo humanas) pasadas, presentes y por venir, abiertas a imaginaciones comunales y multiespecies.

¿Dónde se escriben estas humo-grafías? Consideraciones respecto del archivo

“Bebiendo la luz solar, aspirando el dióxido de carbono, bebiendo el agua y expulsando el oxígeno, las plantas, literalmente, crean el mundo (...) Vivimos en la estela de lo que deberíamos llamar el Fitoceno (...) Todas las culturas y todas las economías políticas, locales como globales, tienen relación con los ritmos metabólicos de las plantas”

Fuente: Myers, 2020

“El estar-en-el-mundo de las plantas reside en su capacidad para (re)crear la atmósfera. Desde cierto punto de vista, el viviente mismo -cualquiera sea el orden y el reino al que pertenezca- es considerado en función del tipo de atmósfera que produce, como si estar-en-el-mundo significara sobre todo “hacer atmósfera” y no a la inversa”

Fuente: Coccia, 2017,53

Nuestro trabajo ha intentado exponer algunos con-tactos entre humo-grafías presentes en estas narraciones abiertas a otras narraciones y a otras des-composiciones entre ellas y a partir de ellas. Pensamos la supervivencia de trazas, no solo humanas, que establecen con-tactos insurrectos en cada inscripción entre la marca y su soporte. Escribimos en soportes que arden. El papel ³⁶, superficie de inscripciones sobre el que se dibuja y/o escribe cada una de estas humo-grafías, como materia, viene de otros humos, de las plantas de celulosa, de lo carbonizado (Didi Huberman, 2021), de acumulaciones y capas -“operación geológico-política”- de “residuos-archivos” (Colectivo Catrileo+Carrion, 2015-2018).

A modo de conclusiones abiertas, precarias y provisorias, retomamos algunas preguntas con cuales se abre este artículo: a partir del enunciado “Todo humo es político”, este resto que parece disiparse, desvanecerse ¿deja marca? ¿Dónde se escribe la traza de ese humo que desprende lo que arde? Si pensamos estos humos como trazas de combustiones (extractivistas, represivas, comunales, etc.) podemos relacionar estas grafías de humo con las concentraciones de dióxido de carbono como dato que marca el Antropoceno, su periodización y su archivo. Quienes se adjudican la “paternidad” de este nombre -*archivo del nombre*-, han considerado, en uno de los documentos monumentos fundacionales de este concepto, las concentraciones/variaciones³⁷ de dióxido de carbono y las alteraciones en los ciclos del carbono, así como del fósforo y nitrógeno, como dato para establecer un “origen”, comienzo, periodización del cambio de era geológica.

“To assign a more specific date to the onset of the “anthropocene” seems somewhat arbitrary, but we propose the latter part of the 18th century, although we are aware that alternative proposals can be made (some may even want to include the entire holocene). However, we choose this date because, during the past two centuries, the global effects of human activities have become clearly noticeable. This is the period when data retrieved from glacial ice cores show the beginning of a growth in the atmospheric concentrations of several “greenhouse gases”, in particular CO₂ and CH₄. Such a starting date also coincides with James Watt’s invention of the steam engine in 1784. About at that time, biotic assemblages in most lakes began to show large changes” (Crutzen, Stoemer, 2000, 17-18)

El Antropoceno, como concepto geológico y cultural, despliega un campo abigarrado en disputa (Svampa, 2019, 43). Desde ciertas miradas críticas, puede ser el nombre para una arrogancia de especie; puede ser *el nombre de un archivo* antropológico, occidental, colonial, patriarcal. Una de las hipótesis que sostiene el inicio de pasaje de era está vinculada a

cierto registro de la acumulación de dióxido de carbono en las capas de la atmósfera, efecto de la invención máquina de vapor, la extracción y quema de carbón y de otros combustibles fósiles. Como señala Svampa, “el carbono marca la periodización” del Antropoceno y sus fases. A partir de esta marca de carbono podemos preguntarnos “¿Qué, quién, cómo se decide qué es huella, qué pasa a documento para ser arconte del archivo? En definitiva: ¿dónde se manifiesta la ‘firma del archivero?’” (Rufer, 2016, 165) a propósito de la lectura derrideana de Rufer.

Este archivo, comienzo y mandato patriarcal, que configura el Antropoceno “no es solo un régimen discursivo sino todo un régimen sensible sobre la superficie social” que vuelve posible un “repertorio de enunciados y visibilidades” a partir de la clasificación y jerarquización de huellas. Como archivo, “administra y distribuye un vasto registro de marcas realizadas sobre esa superficie de inscripción que llamamos mundo. Ahora bien ¿Es que acaso puede haber inscripción sin registro?” (Tello, 2018, 95) El registro parte de una “selección de inscripciones, un recorte y una re-inscripción” y de una producción y administración de soportes y/o superficies de inscripción (Tello, 2018).

Sostenemos, en nuestra lectura, diferencias entre inscripción y registro, entre marca y huella. Según Tello, inscripción remite a escritura entendida en sentido amplio como “trazar o grabar signos en un soporte” (2018, 97) –apertura no logofonocéntrica (conceptualización restringida y eurocéntrica). Si nos permitimos imaginar que esas marcas de carbono -memorias, restos, trazas, también, de humos- pueden soltar (abortar) el nombre y sus registros patriarquicos y “pueden agitar los regímenes sensoriales del archivo” (Tello, 132), entonces, podemos postular grafías singulares, inorgánicas, como inscripciones no humanas en otros soportes tales como la atmósfera y sus capas, los océanos, etc. de pérdidas -no solo humanas- frente a patrones extractivos de “acumulación por (des)posesión”; patrones que pueden desaparecer humedales, cuerpox-territorixs, incendiar bosques y bibliotecas, explotar montañas, extraer combustibles fósiles: “Los humanos dejan su marca, y la tierra la lleva en sí como su archivo” (Parikka, 2021, 22).

Desde estas humo-grafías -trazas escritas en papel, en las capas de la atmósfera- nos preguntamos la posibilidad de pensar la emergencia de formas de archivo ³⁸ que impugnen y subviertan otras formas (antropológicas, patriarcales, occidentales, moderno-coloniales) a partir del tacto, desde la escritura, humana y no humana, materia y traza abierta a con-tactos con una superficie de inscripción cualsequiera, en la traducción (im)posible entre sentidos, sensibles e inteligibles -en su apertura no antropológica, no occidental- que actualiza otra vez, lo disyuntivo del archivo (Deleuze, 2015): ¿Hay posibilidades de archivar sin padre, sin patriarca, sin patrón –sensible, de diseño, humano, de acumulación, de extracciones? ¿Hay archivo sin patrón? ¿Hay posibilidades de darle vida a un nombre para esas formas de preservar (sin patromonializar) y compartir trazas supervivientes de daños y pérdidas, luchas y resistencias, sostenidas en pactos interculturales, intergeneracionales, interespecies (en el cruce entre animal, vegetal, mineral)?

Bibliografía

- Bertinat, Pablo; D'Elia, Eduardo; Ochandio, Roberto.; Svampa, Maristella; Viale, Enrique; Observatorio Petrolero Sur (2014). *20 Mitos y realidades del fracking*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Alvarro, Daniel (2015). El sentido del arte contemporáneo. A partir del trabajo de Juan Luc Nancy. En *Revista del Departamento de Historia de Arte y Música de la Universidad del País Vasco*, (5).
- Antonelli, Mirta A (2015). A manera de introducción. Del dispositivo del monolingüismo. Multidimensionalidad del modelo extractivo como constructo. En M. A. Antonelli (Coord), *De discursos y cuerpos en torno a la megaminería transnacional en Argentina. Trabajos y Conversaciones I*. Ed. Tierras del Sur.
- Arfuch, Leonor (2008). *Crítica cultural entre política y poética*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Brioinés, Claudia; Ramos, Ana (2016) «Andábamos por todos lados como maleta de loco»: impactos de un desalojo sobre las memorias y prácticas de la comunidad del Boquete Nahuelpan, noroeste de Chubut. En *Parentesco y política: Topologías indígenas en Patagonia*. Viedma, UNRN. Disponible en: <http://books.openedition.org/eunrn/464>.
- Cacopardo, Ana (2018). “Nada sería posible si la gente no deseara lo imposible”. *Entrevista a Silvia Rivera Cusicanqui*. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/anda/v15n37/1870-0063-anda-15-37-179.pdf>.
- Canuqueo, Lorena (2016). Las poblaciones que dejó la gente»: taperas, memorias y pertenencias en la Línea Sur de Río Negro. En *Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en el contexto de subordinación y alteridad*. Viedma, UNRN. Disponible en: <http://books.openedition.org/eunrn/236>.
- Coccia, Emanuelle (2011). *La vida sensible*. Buenos Aires: Marea.
- Coccia, Emanuelle (2017). *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*. Miño y Dávila.
- Colectivo Catrileo+Carrión. 2015-2018. *Neltume*.
- Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Madrid: Ediciones bellaterra.
- Derrida, J (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.
- Didi Huberman, G. *El archivo arde*. Recuperado de <https://filologiaunlp.files.wordpress.com/2012/05/el-archivo-arde1.pdf>
- Didi Huberman, G (2015). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Fiori, Ayelén (2019). “Las taperas hacen que no podamos olvidar el desalojo” Memorias de expropiación territorial en Boquete Nahuelpan. *Runa* (40). Recuperado de doi: 10.34096/runa.v40i1.4994.
- Fiori, Ayelén (2020). “Del camarurco ya no se vuelve igual”. Memorias de relacionalidad y pertenencia que confluyen en el camarurco de Nahuelpan. En A. M. Ramos, M. E. Rodríguez, *Memorias fragmentadas en contexto de lucha*. Teseopress. Disponible en: <https://www.teseopress.com/memorias-fragmentadas/chapter/introduccion>.
- Haraway, Donna (2019). *Seguir con el problema. Genera parentesco en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Edición consonni.

- Macañdo Aráoz, Horacio (2016). Sobre la Naturaleza realmente existente, la entidad 'América' y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie. *Actuel Marx. Intervenciones* (20).
- Marín, M. (2020). Literatura entre movimientos sociales: "bordar colaboraciones improbables de manera colectiva". En *Revista Chilena de Semiótica* (14). Disponible en: <https://www.revistachilenasemiotica.cl/14/>
- Mato, Daniel (2009). Contextos, conceptualizaciones y usos de la idea de interculturalidad. En M. A. Aguilar, E. Nivón, M. A. Portal, R. Winocur (Coors), *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica*. Barcelona: Anthropos Editorial-México UAM Iztapalapa.
- Mato, Daniel (2011). "Capítulo 1: Interculturalidad y comunicación intercultural en experiencias de participación social. Teoría y método. En D. Mato, A. Maldonado Fermín, E. Rey Torres, *Interculturalidad y comunicación intercultural: propuesta teórica y estudios de experiencias de participación social en la gestión de servicios públicos en una comunidad popular de la ciudad de Caracas* (p. 17-57). Universidad Central de Venezuela. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Mato, Daniel (2016). Indigenous People in Latin America; Movements and Universities. Achievements, Challenges, and Intercultural Conflicts. En *Journal of Intercultural studies*, 37, (3), 211-233. Recuperado de [DOI:10.1080/07256868.2016.1163536](https://doi.org/10.1080/07256868.2016.1163536).
- Moore, Jason (2013). El Auge de la Ecología-Mundo Capitalista, I: Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. En *Laberinto*, (38), 9-26. Disponible en: <https://jasonwmoore.com/in-translation/>
- Moore, Jason (2016). Crisis: ¿ecológica o ecológico-mundial?. En *Laberinto* (47), 71-75. Disponible en: <https://jasonwmoore.com/in-translation/>
- Morales, Santiago; Magistris, Gabriela (Comp.) (2018). *Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: El colectivo. Chirimbote.
- Nancy, Jean-Luc (2010). *Corpus*. Arena.
- Nancy, Jean-Luc (2013a). *La partición de las artes*. Valencia: Pre-Textos.
- Nancy, Jean-Luc (2013b). *Archivada. El sintiente y el sentido*. Buenos Aires: Quadrata.
- Porto-Goncalves, Carlos (2002). Da geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. En A. E. Ceceña y E. Sader, *La Guerra Infinita: Hegemonía y terror mundial*. Buenos Aires: Clacso.
- Ranciere, Jacques (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2011). *De chuequistas y overlockas. Una discusión en torno a los talleres textiles*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). *Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rufer, Mario (2016). El archivo: de la metáfora extractiva a la ruptura poscolonial. En F. Gorbach, M. Rufier, *(In)disciplinar la investigación. Archivo, trabajo de campo y escritura* (p.160-186). UAM. SXXI.

- Svampa, Maristella (Coord.) (2015). *El desarrollo en disputa Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: Ediciones UNGS. Los Polvorines.
- Svampa, Maristella (2016). *El Antropoceno, un concepto que sintetiza la crisis civilizatoria. Transcripción de una columna que la autora desarrolló en la radio comunitaria Kalewche*. Disponible en: <http://www.laizquierdadiario.com/El-Antropoceno-un-concepto-que-sintetiza-la-crisis-civilizatoria>.
- Svampa, Maristella (2019). Antropoceno, perspectivas críticas y alternativas desde el Sur global. En Speranza (comp.) 2019. En *Futuro presente*. Buenos Aires: SXXI.
- Vinciguerra, Lorenzo (2020). *La semiótica de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.
- Tello, Andrés M. (2018). *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. La cebra.
- Wedekind, Jonah y Milanez, Felipe. Entrevista a Jason Moore: Del Capitaloceno a una nueva política ontológica. En *Ecología Política* (53),108-110. Disponible en: <https://jasonwmoore.com/in-translation/>

Notas

- 1 Nuestra exposición escoge el lenguaje inclusivx como apuesta política y ecológica de escritura y lectura que permite albergar multiplicidades sin renunciar a sus complejas heterogeneidades, disidencias y resistencias que tienen su singular genealogía y arqueología en los modos de intervenir nuestros modos de nombrarnos y hacernos aparecer en el lenguaje.
- 2 Imagen de Unidos por el monte. Disponible en: https://mobile.facebook.com/story.php?story_fbid=1256298261405073&id=375026479532260&_rdc=1&_rdr
- 3 Agradecemos a la Dra. Bárbara Arias Toledo por compartir estas, entre otras, imágenes de los incendios en Córdoba.
- 4 Para contextualizar los incendios en Córdoba durante ASPO-2020 véase, por ejemplo: <https://www.elcohetalaluna.com/todo-fuego-es-politico/>; <https://latfem.org/arde-cordoba-todo-fuego-es-politico/>
- 5 “[E]l CW puso en el centro de la agenda la valorización financiera y conllevó una política de ajustes y privatizaciones, lo cual redefinió al Estado como un agente meta-regulador. Asimismo, operó una suerte de homogeneización política y discursiva en la región. De modo diferente, en la actualidad, el CC coloca en el centro la implementación masiva de proyectos extractivos orientados a la exportación, estableciendo un espacio de mayor flexibilidad en cuanto al rol del Estado, lo cual permite el despliegue y la coexistencia entre gobiernos progresistas, que cuestionaron el consenso neoliberal, con aquellos otros gobiernos que continúan profundizando una matriz política conservadora en el marco del neoliberalismo” (Svampa, 2013).
- 6 El CC nos expone frente a “un patrón de acumulación basado en la sobreexplotación de recursos naturales, cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de expansión hacia territorios antes considerados como improductivos” (Svampa, 2015, 22).
- 7 Según Svampa, “hay una suerte de consenso que subraya que el ingreso al Antropoceno se había dado con la Revolución Industrial, es decir, con la invención de la máquina a vapor y con el ingreso a una era basada primero en el carbón y luego en los combustibles fósiles. A esta primera fase, le seguiría una segunda llamada la de “la Gran Aceleración”, que se iniciaría luego de 1945 siendo ilustrada por una gran cantidad de indicadores de la actividad humana que van de la concentración atmosférica del carbono y del metano, hasta el número de represas, de restaurantes McDonald, pasando por

- el ciclo del nitrógeno, del fósforo y la pérdida de biodiversidad. Todos estos indicadores dan cuenta de un impulso exponencial de impactos humanos desde 1950 a esta parte. Y habría una tercera fase del Antropoceno, la actual, que habría arrancado hacia el año 2000 marcado por ciertos giros o puntos de inflexión. Es todavía el carbono el que encabeza o marca la periodización, pero esta sería una etapa que revela la toma de conciencia del impacto del ser humano en o sobre el ambiente global. Así, el Antropoceno es sin duda un *Capitaloceno*” (2016) (véase Moore, 2013, 2016; Machado Aráoz, 2016)
- 8 El primer elemento que señala el pasaje desde el Holoceno hacia el Antropoceno es el aumento de las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero, cuya acumulación se registra en las capas de la atmósfera. Un segundo elemento está asociado a la pérdida de biodiversidad “ligada a un movimiento de simplificación, fragmentación y destrucción de ecosistemas por el cambio climático” mientras el tercero expone “cambios en los ciclos biogeoquímicos del agua, del nitrógeno y del fósforo, todos ellos muy esenciales, como aquel del carbono, que pasaron en los últimos dos siglos al control del hombre”. El cuarto elemento subraya el aumento de la población: “la humanidad hoy consume una vez y media lo que el planeta puede proveer de manera sustentable. Para usar una metáfora, no solo comemos los frutos sino también las ramas del árbol sobre el cual estamos sentados” (Svampa, 2016)
 - 9 (...) los debates en torno a qué quiere decir interculturalidad deben en sí mismos verse como un ejercicio intercultural, si por interculturalidad entendemos estar abiertos a intercambiar distintas maneras de ver las cosas y a generar nuevos lenguajes y símbolos comunes para hablar de lo que nos acerca y de lo que nos distancia, de lo que compartimos y acordamos, así como de lo que vayamos a mantener como discrepancias legítimas.” (Briones Et.Al, 2006, 263)
 - 10 (...) la etnicidad que plantean las mujeres es una etnicidad intercultural, de tejido de domesticación de las diferencias, de diálogo con el otro a través de mecanismos de humanidad compartida, de articular diferencias por la vía de un reconocimiento del cuerpo, entre madres por ejemplo. Hay toda una lectura de lo que implica el “cuidado” que puede llegar a tener un potencial muy rico intercultural, pero eso no se explora. <http://anarquiacoronada.blogspot.com/2014/04/la-disponibilidad-de-lo-inedito.html>
 - 11 Respecto de interculturalidad y mujeres puede consultarse WALSH, Catherine (Ed.). *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir*. Tomo I. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala. Disponible en: <http://agoradeeducacion.com/doc/wp-content/uploads/2017/09/Walsh-2013-Pedagog%C3%ADas-Decoloniales.%C3%A1cticas.pdf>.
 - 12 Tello sostiene que “El mapa es una expresión por antonomasia del *nomos* del *arkhé*, principalmente en sus aspectos de apropiación y distribución” (2018, 76)
 - 13 <https://lavoragine.net/manifiesto-indigena-antifuturista/>
 - 14 <https://www.partage-le.com/2018/09/09/los-involuntarios-de-la-patria-eduardo-viveiros-de-castro/>
 - 15 En el arte como en la política la poética de la presencia constituye una alternativa a la de la representación: las palabras sobre la superficie del papel, los cuerpos en el teatro o la danza o los cuerpos que integran la comunidad política se presentan antes de ser objetos de representación.” (Corella en Nancy, 2013, 16)
 - 16 [El tacto] hace sentir la proximidad y la distancia entre todos los sentidos del sentido. Tocar, que es siempre sentir y sentirse sentir, abre el sentido a los sentidos, y recíprocamente. El toque del tacto, que es siempre sentido y sintiente, es la apertura de un mundo. Si el arte es la línea de compartición entre la significación y la sensibilidad, el tacto es el *sentido* de esta línea (Alvaro, 2015, 130)

- 17 “El 26 de junio de 2002, varios movimientos piqueteros conformados en su mayoría por trabajadores desocupados, entre los que se encontraba el MTD de Lanús en el que militaba Darío Santillán y el MTD Guernica, donde hacía poco tiempo militaba Maximiliano Kostecki, deciden como medida de lucha, movilizarse y cortar el Puente Pueyrredón, que une la Capital Federal con el Partido de Avellaneda al sur de la provincia de Buenos Aires. (...) Ese día hubo una fuerte represión en la que participaron la Gendarmería Nacional, la Prefectura, la Policía Federal y la Bonaerense. Hubo muchos heridos y se asesinó a Maximiliano Kostecki y Darío Santillán, ambos dentro de la Estación Avellaneda. A partir de aquí y en adelante se hará referencia a este hecho como Masacre de Avellaneda” (nota 15, Paglieta, 2012)
- 18 “La larga controversia por la instalación de Botnia en el río Uruguay volvió a tener un nuevo capítulo. Una explosión en el interior de la pastera finlandesa provocó ayer la emanación de un espeso humo negro que dejó un fuerte olor a gas en la ciudad uruguaya de Fray Bentos y rompió los vidrios de las casas vecinas. Según voceros de la empresa, la explosión se debió a una rotura en una tubería de gases. Este episodio se agrega a las emanaciones de olores nauseabundos que denunciaron los asambleístas de Gualaguaychú en las últimas semanas y a la polémica mancha negra que reapareció en el río a principios de este mes. El gobierno uruguayo argumentó que se trataba de “una floración algal” Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-120705-2009-02-28.html>
- 19 Desde 2002-2003 vecinos de ambas orillas del río Uruguay resisten frente a la instalación de plantas de celulosa –ENCE, de capitales españoles y Orion, propiedad de la empresa finlandesa Botnia- en las márgenes del río (Merlinsky, 2013, 87-89. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140228033437/Cartografias.pdf>) Puede consultarse: <https://eco.mdp.edu.ar/institucional/eco-enlaces/1690-no-a-la-s-papeleras-a-11-anos-de-la-primera-manifestacion-en-gualeguaychu>. Respecto de la nacionalización del conflicto y la declaración presidencial del ambiente como cuestión de estado puede consultar también (Antonelli 2007; Giovannini, Orellana, Rochietti, Vega 2009 en Antonelli, Svampa, 2009; Marín, 2010)
- 20 Porta Hnos. se instaló en 1995 en barrio San Antonio, Córdoba Capital tras erradicarse del centro de la ciudad luego de una explosión. Silvia Cruz, integrante de VUDAS, colectivo que desde 2012 resiste y grita “fuera Porta” de su barrio, expuso, que, durante 2020, durante ASPO, el barrio, los vecinos, la vida de San Antonio se han visto severamente afectados por la desmesurada exposición a la producción exponencial de alcohol y el tiempo de permanencia en barrio como parte de los protocolos sanitarios establecidos: repartos asimétricos de cuidados para la vida y sus formas humanas y no humanas. Sobre la lucha de V.U.D.A.S: <https://vudas.wordpress.com/acerca-de-nosotros/> Sobre Porta en pandemia <https://web.facebook.com/gargantapoderoposts/3847327348669433>
- 21 Véase: <http://parendefumigar.blogspot.com/>
- 22 Véase: <https://www.elcoheteealaluna.com/todo-fuego-es-politico/>
- 23 <https://www.pagina12.com.ar/284202-que-arde-con-los-humedales>; <https://latfem.org/rosario-arde-quienes-estan-detras-de-la-destruccion-de-los-humedales/>
- 24 Véase: <https://alreves.net.ar/el-fuego-en-pinolandia/>; <https://opsur.org.ar/2021/02/10/las-plantaciones-de-pino-aceleran-la-expansion-de-los-incendios-forestales/>
- 25 Véase, por ejemplo: <https://www.darioaranda.com.ar/tag/fracking/>.
- 26 La cordillera de los Andes guarda, entre sus geo-grafías, la memoria la Tragedia del Humo, ocurrida en Sewell, Chile, en 1945, en el yacimiento minero dedicado a la extracción del cobre llamado El teniente, propiedad de la firma estadounidense llamada Braden Copper Company. En esa tragedia perdieron la vida 355 trabajadores.

- Véase: <https://www.notimerica.com/sociedad/noticia-tragedia-humo-72-anos-mayor-accidente-minero-mundo-20170619080645.html>.
- 27 Agradecemos a Mauro Orellana por cuidar y compartir su trabajo de archivo relativo a la inauguración de La Alumbreira como acontecimiento mediático en el diario catamarqueño El Ancasti.
- 28 Disponible en: <https://www.infonews.com/panuelazo/en-fotos-el-congreso-que-el-aborto-sea-ley-n340677>
- 29 Agradecemos a Liliana Ancalao su tiempo y escucha cuando este trabajo aún estaba en proyecto; agradecida por acercarnos y recomendarnos *Memoria del humo* como parte del corpus para este trabajo.
- 30 La reserva indígena conocida como Boquete Nahuelpan se encuentra al noroeste de la actual provincia de Chubut, a 16 km de la ciudad de Esquel. Fue creada oficialmente por el decreto N° 5047 en 1908, luego de la “Conquista del desierto”, en el cual se destinaron 19.000 hectáreas ubicadas en el ensanche de la Colonia 16 de Octubre, para que fueran ocupadas por los indígenas de Nahuelpan (Díaz, 2003, 29). Según fuentes de la época, en torno al Boquete Nahuelpan se agruparon varias familias mapuche tehuelche emparentadas entre sí, como las familias Nahuelpan, Prane, Basilio, Quilaqueo, Catrilaf, Aillapan, Napaiman, Ainqueo, entre otros grupos, los cuales conformaban un colectivo que desarrolló actividades agropecuarias, ganaderas, de regadíos, producción de artesanías y comercio (Fiori, 2019, 104)
- 31 “Desde el sentido común de los privados y sus defensores, con el acto de trazar un alambrado se establecía la legitimidad en relación a la ocupación, se desmarcaban trayectorias sociales y se fijaban los términos de qué contener y qué dejar fuera de la percepción de ese espacio. Incluidas dentro de los cuadros de tierra cercados por el alambre, las taperas perdían su singularidad y eran propiedad del comprador del título, como todo lo demás que estaba sobre el suelo. Desde la perspectiva del lof, ese mismo alambrado representaba el robo de sus tierras, la continua disputa por el reconocimiento a la ocupación de los territorios y la permanente actualización sobre las memorias de despojos a los abuelos. En ese mismo espacio, las taperas marcaban la presencia de las anteriores generaciones como lugar de residencia de parientes y vecinos, cementerios, lugares de caza, espacio de veranadas e invernadas, zonas de chacra y sembradíos, entre otras cosas” (Cañuqueo, 2016)
- 32 “Las taperas operan como huellas, entendidas como impresiones profundas de hechos pasados, que configuran unidades de espacio-tiempo. La referencia en el espacio es un árbol plantado, pircas de piedra que forman corrales o los cimientos de una vivienda que aún se mantienen en pie. Es decir, que las taperas forman parte de un espacio en el que emergen las conexiones entre el pasado y el presente, a partir de la continuidad de la ocupación en términos afectivos, pero también materiales” (Cañuqueo, 2016)
- 33 <https://elgritodelsur.com.ar/2020/09/tierra-para-vivir-feminismos-para-habitar-tomas-guernica.html>.
- 34 <http://www.laizquierdadiario.com/H-I-J-O-S-de-desaparecidos-repudia-la-represion-en-Guernica-y-demas-tomas-de-tierras>
- 35 <https://www.anred.org/2020/09/09/mujeres-de-la-toma-de-tierra-de-guernica-interpelan-a-elizabeth-gomez-alcorta-y-estela-diaz-ministras-de-mujeres-generos-y-diversidad/>
- 36 Remontamos una distinción propuesta por Didi Huberman entre *cortex* y *liber* para pensar la materialidad de ciertos soportes de inscripción: “Precisamente allí donde [la corteza] se adhiere al tronco –la dermis, de alguna manera-, los latinos inventaron una segunda palabra que ofrece la otra cara, exactamente, de la primera: es la palabra *liber*, que designa la parte de la corteza que vive más fácilmente que el *cortex* mismo como materia para la escritura. Esta palabra dio entonces su nombre, naturalmente, a esas cosas tan necesarias para inscribir los jirones de nuestros recuerdos; esas cosas hechas de superficies, de pedazos de celulosa cortados, extraídos de los árboles, donde acuden a reunirse las palabras y las imágenes. Esas cosas que caen de

- nuestro pensamiento y que llamamos libros. Esas cosas que caen de nuestras desolladuras, esas cortezas de imágenes y textos montados, recogidos, juntos, en una frase” (Didi Huberman, [2011] 2014, 68)
- 37 “En la primavera de 2015, otra propuesta de datación recibió mucha atención en los medios de comunicación masiva. En un artículo, de nuevo publicado en *Nature*, científicos británicos propusieron que la fecha de comienzo del Antropoceno debería retroceder hasta principios del siglo XVII (Lewis y Maslin, 2015). Argumentaron que las consecuencias de la actividad humana, en particular la colonización de América, estaban ya tan extendidas que un efecto global podría ser identificado, incluso antes de la Revolución industrial. Sus análisis de muestras de núcleo de hielo mostraron una caída prominente en los niveles de dióxido de carbono en la atmósfera de la Tierra en 1610. Su causa era un efecto retardado de la llegada de los europeos a América. La colonización del Nuevo Mundo causó la muerte de unos 50 millones de indígenas americanos como resultado de la guerra y las enfermedades introducidas por los europeos, como la viruela. La cada dramática en la población significó que grandes extensiones de tierra que anteriormente se cultivaban quedaran sin explotar y nuevamente se convirtieran en selva. Este aumento de vegetación capturó enormes cantidades de dióxido de carbono en la atmósfera. En 1610, este efecto alcanzó su punto máximo y dejó un rastro marcado en el registro geológico en forma de un descenso en la concentración de dióxido de carbono atmosférico. Que un impacto de ese tipo, relativamente pequeño, sirva hasta la fecha como un marcador del comienzo del Antropoceno es algo severamente cuestionado por muchos geólogos (Zalasiewicz *et al.*, 2015 b)” (Trischler, 2017, 46-47).
- 38 Retomamos aportes de conceptos tales como “archivo de sentimientos” (Cvetkovich, 2018) “ensamblaje anarquista” (Tello, 2018) o “novedad archiviviente” (Nancy, 2013) y “el archivo como sensorium no humano” disponible en: <https://bytebeta.bytefootage.com/el-archivo-como-sensorium-no-humano>.

Notas de autor

María Cecilia Marín es Licenciada y Doctora en Letras (FFYH-UNC-CONICET). Becaria posdoctoral CIFYH-CONICET. Prof. Asistente en Teorías de los Discursos Sociales II, Licenciatura en Letras Modernas, Escuela de letras, FFYH-UNC. Sus últimas publicaciones son: Marín, Marcela C. “Literatura y extractivismo megaminero: palabras e imágenes entre narraciones supervivientes”. Invitación a publicar en el número Sujetos, movimientos de resistencias ante el despojo de territorios y construcción de alternativas, coordinado por Dra. Dra. Silvia Valiente y Dr. Rafael Sandoval. Revista Vínculos. Sociología, análisis y opinión Universidad de Guadalajara. ISSN: 2007-7688. Marín, Marcela C. Literatura entre movimientos sociales: “bordar colaboraciones improbables de manera colectiva” en Revista chilena de Semiótica. Disponible en: <https://www.revistachilenasemiotica.cl/numero-14/>